

NEONAZIS
LA SEDUCCIÓN DE LA SVÁSTICA



NEONAZIS

LA SEDUCCIÓN DE LA SVÁSTICA

EN BUSCA DEL IV REICH

¿Puede resurgir el nazismo?



ANTONIO LUIS MOYANO



www.investigacionabierta.com
www.nowtilus.com

Serie: **Nowtilus Frontera**
Colección: **Investigación Abierta**
www.nowtilus.com
www.investigacionabierta.com

Título de la obra: **Neonazis. La seducción de la svástica.**

Autor: © **Antonio Luis Moyano**

Editor: **Santos Rodríguez**
Director de la colección: **Fernando Jiménez del Oso**
Director editorial: **David. E. Sentinella**
Responsable editorial: **Teresa Escarpenter**

Diseño y realización de cubiertas: **Carlos Peydró**
Diseño de interiores: **Juan Ignacio Cuesta Millán**
Maquetación: **Juan Ignacio Cuesta y Gloria Sánchez**
Producción: **Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)**

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Editado por **Ediciones Nowtilus, S.L.**
www.nowtilus.com
Copyright de la presente edición:
© **2004 Ediciones Nowtilus, S.L.**
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027 MADRID

ISBN: 978-84-9763-684-1

ÍNDICE

Prólogo Fernando Jiménez del Oso	11
Introducción: Sobre cómo se ha escrito este libro	15
1.ª PARTE: LA MANZANA ENVENENADA	21
Epígrafe 1	DE LA SEDUCCIÓN DE LAS SECTAS A LA INICIACIÓN NAZI, 23
Epígrafe 2	FASCISMO: UNA EPIDEMIA DEL SIGLO XX, 29
Epígrafe 3	¿QUÉ ES UN GRUPO NEONAZI?, 37
Epígrafe 4	LAS CÉLULAS DE LA SVÁSTICA, 41
Epígrafe 5	¿POR QUÉ HAY JÓVENES QUE SE HACEN FASCISTAS?, 47
Epígrafe 6	LAS TRAMPAS DEL DISCURSO FASCISTA, 55
2.ª PARTE: LA ARAÑA NAZI. <i>Conspiracy History X</i>	61
Cap. 1	ODESSA. LAS SEMILLAS DEL IV REICH, 63
Cap. 2	LOS TENTÁCULOS DE LA INTERNACIONAL NEGRA, 67
Cap. 3	¡ESTÁN LOCOS ESTOS NAZIS!, 73
Cap. 4	NEONAZIS “MADE IN USA” (I). EN AMÉRICA, LOS “FACHAS” SON ASÍ..., 77
Cap. 5	NEONAZIS “MADE IN USA” (II). LA REBELIÓN DE LOS ARIOS, 83
Cap. 6	DEL HOLOCAUSTO A LA ESTRATEGIA DE LA NEGACIÓN, 87
Cap. 7	LA CONTRASEÑA OCULTA, 95
Cap. 8	ESPAÑA: ¿BASTIÓN DE LA INTERNACIONAL NEGRA?, 97
Cap. 9	¿NEONAZIS SIN CAUSA?, 103
Cap. 10	GLADIO: LA ESTRATEGIA DE LA Tensión, 111

3.^a PARTE: LA SERPIENTE DEL IV REICH. *Skin History X* 117

- Cap. 11** MARIONETAS AL RITMO DE LA SVÁSTICA, **119**
Cap. 12 EL FLAUTISTA DE HAMMERSKIN, **127**
Cap. 13 LA MÚSICA QUE NO AMANSA A LAS FIERAS, **131**
Cap. 14 SKINHEADS, S. A., **137**
Cap. 15 PENALTY SKIN (1). LA *SKINIELA* DE LOS RAPADOS: DEPORTIVIDAD 0, VIOLENCIA 1, **141**
Cap. 16 PENALTY SKIN (2). CUANDO EL COLOR DEL EQUIPO ES LO DE MENOS, **147**
Cap. 17 CUANDO LOS SKIN COMENZARON A SALIR EN LA TELE, **153**
Cap. 18 ESTOS NEONAZIS ESCRIBEN CON FALTAS DE ORTOGRAFÍA, **157**
Cap. 19 NACIONAL REVOLUCIONARIOS (I). LOS NEONAZIS QUE SECUESTRARON AL CHE, **161**
Cap. 20 NACIONAL REVOLUCIONARIOS (II). LA HOZ, EL MARTILLO... Y LA SVÁSTICA, **171**

4.^a PARTE: LA SERPIENTE DEL IV REICH: *Spanish History X* 175

- Cap. 21** LOS “FACHAS” NO PAGAN EN EL BAR, **177**
Cap. 22 LA SOMBRA DE LA TRIPLE A ES ALARGADA, **181**
Cap. 23 LA CONEXIÓN LE PEN, **185**
Cap. 24 NEONAZIS DIVIDIDOS... ¡POR UNA RAYA DE COCA!, **191**
Cap. 25 NEONAZIS 2000: OPERACIÓN CLAVE EURONAT, **195**
Cap. 26 CACHORROS PARA EL IV REICH, **199**
Cap. 27 LA SEDUCCIÓN DE LA INOCENCIA, **203**
Cap. 28 LA CONEXIÓN GIL, **207**
Cap. 29 HIJOS DEL IV REICH (I). EL CASCABEL DE LA SVÁSTICA, **213**
Cap. 30 HIJOS DEL IV REICH (II). LA CIBERESVÁSTICA, **221**

EPÍLOGO: ¿CONSPIRACIÓN... O PARANOIA? 225

BIBLIOGRAFÍA 229

*De acero son los pasos,
oscuros, secretos...
retumban en la noche,
cobardes, siniestros...*

*Dormís en torreones de un alcázar,
intentando ser guardianes de la Nada...
presos bajo la sombra de viejos blasones,
que os impiden ver el horizonte,
pálidos de ondearse cara al sol,
'vuestra' lucha ya acabó...*

*Hijos de la svástica, marchitos vástagos desorientados:
la tierra que pisáis fue cuna de otras razas,
candil de culturas que todavía os alumbran,
que vuestras corpulentas pero débiles sombras amenazan.*

*Apenas os diviso, me entristezco...
¿cómo sería el mundo bajo el arco iris de un solo color?*

NIEVES MOYANO

POR SI FUÉRAMOS POCOS...

NO SON ALGO INSÓLITO EN EL PAISAJE URBANO. Suelen ir en grupo y se les distingue perfectamente, porque así ellos lo quieren. Su aspecto es más que una apariencia: son sus *señas de identidad*. A estas alturas, esas tres palabras, utilizadas hasta la saciedad en diferentes ámbitos, especialmente entre los nacionalistas, se han hecho de uso común, sacrificando su estricto sentido a favor de otro políticamente correcto, pero humanamente empobrecedor. Las señas de identidad son aquello que, por definición, identifican, es decir, que confieren a la persona individualidad, haciéndola diferente del resto; sin embargo, en el caso que nos ocupa, se aplican para identificar al individuo con un grupo, transfiriendo lo personal a lo grupal. Intrínsecamente y se mire por donde se mire, el sujeto que adopta de buen grado, incluso haciendo alarde de ellas, esas características que le integran en un conjunto, está expresando inconscientemente su baja autoestima, su necesidad de ampararse en la identidad del grupo ante el temor —si no el convencimiento— de que, cómo individuo, carezca de valores suficientes para ser respetado o, si quiera, ser tenido en cuenta.

Aunque pernicioso en sí mismo, este planteamiento es el que conviene a quienes detentan el poder, ya que constituye su mejor herramienta para la manipulación y en algunos casos, como en el de los nacionalismos, su única razón de ser. Al emplear el término nacionalismo como lo vengo haciendo, no tengo otro interés que el meramente descriptivo, puesto que,

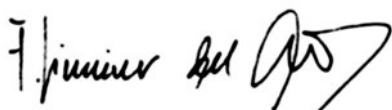
en sus casos extremos, como el vasco y, en menor medida, el catalán, por ceñirnos a nuestro propio ámbito, los argumentos utilizados por los “teóricos” más radicales y, pese a ello, compartidos por un sector relativamente amplio de la población, responden a los mismos métodos e intención sustentados por el nazismo en sus inicios: el desarrollo y consolidación de un grupo cuya coherencia se basa en el “hecho diferencial”, implícitamente elitista —carecería de sentido afirmar: “somos distintos al resto, pero peores”— y más inventado que real. El individuo, sabedor de su mediocridad, adquiere importancia al sentirse parte de esa pretendida elite que es racial, cultural e históricamente diferente a la de su entorno. Como, por necesario, es habitual en las sectas —en todas las formas de nacionalismo, sin excepción, alienta el sectarismo—, se busca la cohesión del grupo inculcando en sus miembros el sentimiento de que el resto de la sociedad, frustrada por no poder compartir esos “valores”, es su enemiga. De esa manera, los que, desde la normalidad, son contemplados con más sorna que respeto, se sienten superiores y envidiados. Todo es artificio, desde el fondo hasta la forma, una burda mentira racionalmente insostenible, pero ha sido y sigue siendo el más eficaz instrumento para el control y manipulación de masas.

Vencida y humillada tras la Primera Guerra Mundial, sometida a unas condiciones denigrantes impuestas por los vencedores, Alemania era terreno propicio para cualquier movimiento o proyecto político que, ante todo, contribuyese a recuperar su dignidad. Las circunstancias y la carismática personalidad de Hitler propiciaron que el Nacional Socialismo triunfase sobre el resto de propuestas que al pueblo alemán le llegaban desde las más diversas tribunas. Vistas hoy, las bases ideológicas del Nazismo resultan descabelladas, pero es evidente que no pudieron resultar más oportunas. En esta misma colección, en *La estrategia de Hitler*, de Pablo Jiménez Cores, el lector interesado puede encontrar descritos con milimétrica precisión todos y cada uno de los factores que fueron encadenándose para que ese partido, asentado en principios mitológicos, simbólicos y filosóficos más propios de una religión que de un proyecto político, encandilase a todo un pueblo hasta hacerle elevarse de nuevo a la ca-

tegoría de primera potencia mundial. Los ideales no resuelven los problemas prácticos, pero pueden convertirse en un poderoso motor que empuje a la masa a acometer y llevar adelante las empresas más arduas e inverosímiles.

Las cosas no han cambiado, y una parte del mundo, la que podría considerarse “racional”, construida sobre bases tan pragmáticas como moralmente censurables, está sufriendo el ataque despiadado y feroz de otra fracción humana, el islamismo radical, que se mueve por emociones y fundamenta su acción en principios tanto o más inverosímiles que los que alimentaron al nazismo en sus orígenes. Las características de esta guerra sucia, que vulnera cualquiera de los más elementales principios éticos, hace ineficaces los métodos de defensa convencionales, generando entre la población una sensación de desvalimiento y de desconfianza en la capacidad de las instituciones para resolver el problema. Frente a esa contundente y estremecedora realidad, los diversos grupos extremistas, como el movimiento neonazi, hasta ahora poco más que una desagradable anécdota social, encuentran nuevos argumentos que justifican su actividad y, lo que es peor, comienzan a ser vistos con simpatía por no pocos ciudadanos.

Es el momento oportuno para un libro como éste, escrito con la profundidad y conocimiento de causa que caracterizan a su autor, Antonio Luis Moyano, porque, o mucho me equivoco, o el llamado neonazismo va a adquirir en los próximos años mucho más protagonismo del que ahora tiene.

A handwritten signature in black ink, reading "F. Jiménez del Osó". The signature is stylized, with a large, sweeping flourish at the end that extends downwards and to the right.

FERNANDO JIMÉNEZ DEL OSO



“En cualquier periódico que usted lea tan sólo encontrará dos cosas que sean verdad: el precio y la fecha de edición”.

(Un repartidor de prensa)

Introducción

SOBRE CÓMO SE HA ESCRITO ESTE LIBRO

DECÍA DON ANTONIO RIBERA, considerado padre de la ufología española y uno de los más destacados intelectuales que ha dado nuestro país en el último siglo, que cada investigador examinaba su objeto de estudio enfocándolo desde el prisma brindado por su formación y experiencia académica. De ahí que el análisis de cualquier fenómeno se asemeje, metafóricamente, a una estructura poliédrica que nos ofrece infinidad de aristas diferentes. Dependiendo de nuestro bagaje cultural —y también, por qué no, de nuestros prejuicios—, nos fijaremos en unas y obviaremos otras. No existe pues una forma exclusivamente válida para interpretar un hecho —lo que algunos denominan objetividad—, sino varias. Dicho de manera coloquial: *“cada cual cuenta la fiesta según le ha ido”*.

El presente libro, como cualquier otro que puedas leer, es necesariamente el resultado de un análisis subjetivo, esto es, enfocado desde un particular punto de vista. Mi acercamiento y curiosidad sobre los movimientos neonazis surge como consecuencia del interés por el tema de las sectas, considerando que ambos fenómenos tienen mucho en común tanto en su dinámica de funcionamiento interno como en el impulso que origina su expansión social. Es a partir del análisis de este paralelismo, lo que nos permite reflexionar sobre los motivos que inducen a muchos jóvenes a integrarse dentro de estos grupos, así como de un seguimiento en el hilo que contribuye a su proliferación desde el término de la II Guerra Mundial hasta nuestros días, lo que ha motivado la realización del presente estudio.

El libro que tienes en tus manos está escrito con buena voluntad, con un estilo ameno, y suponiendo que tú mismo puedes enjuiciar si lo que estás leyendo te parece más o menos sensato. Sinceramente, no pretende convencer a nadie de nada, ni mostrar ningún tipo de erudición. En cuanto a sus carencias, dejamos que seas tú mismo el que saque tus propias conclusiones después de leerlo.

A pesar de estas limitaciones, y de la subjetividad que inevitablemente se “cuela” entre estas páginas, he intentado alejarme de esos juicios preconcebidos que impiden conocer a fondo las causas y los elementos que generan un fenómeno que, como es el nacionalsocialismo, todavía es interpretado desde prismas obtusos. Quienes arremeten contra el fascismo criticándolo desde el marco de sus prejuicios solo contribuyen a su mantenimiento.

La gran difusión adquirida por el best seller *Diario de un skin* (2003) ha contribuido, en buena medida, a rescatar un marco necesario de reflexión entre la opinión pública sobre el auge que está adquiriendo la manifestación del movimiento neonazi y skinhead en nuestra sociedad. De ahí que haya aspectos que, por su redundancia, sea innecesario retratar con detalle, aunque los mencionemos simplemente para contextualizar el fenómeno. Ya es sobradamente conocido, por ejemplo, que las directivas de algunos clubes de fútbol permiten, desde hace tiempo, la financiación y el mantenimiento de peñas radicales integradas por “cabezas rapadas” o que no todos los neonazis tienen que identificarse con el estereotipo del skinhead sin materia gris entre los hombros. ¿O sí?

Las siguientes páginas no pretenden pues, “sacar a nadie de la ignorancia” ni descubrir nada nuevo que no conozca o intuya la mayoría de sus posibles lectores/as. Simplemente quiero mantener un diálogo de “tú a tú” compartiendo una serie de impresiones sobre un fenómeno verdaderamente inquietante y contribuir a ese marco de debate aportando algunos elementos de reflexión. Para ello, en la redacción de este libro, he seguido un camino transparente de documentación e investigación que me lleva a exponer una serie de interpretaciones que no tienen por qué ser necesariamente compartidas por quien lo lee.

A diferencia de otros autores tentados por manifestar un grado superlativo de erudición presentando conclusiones a partir de misteriosas fuentes que no mencionan, aquí he procurado citar la procedencia del más trivial de los datos. Por eso casi la mitad del libro se corresponde con obligadas ano-

taciones a pie de página, para que tú mismo puedas seguir el “hilo” de lo que estás leyendo y valorar el grado de credibilidad que te merece la fuente consultada y, si te animas, seguir investigando por tu cuenta. Así pues, en la elaboración del presente estudio he recorrido el siguiente camino:

Primero: partir de los estudios realizados por otros investigadores recurriendo a aquella bibliografía que considero básica para aproximarse al tema. Entre las obras consultadas —mencionadas con más detalle en la relación bibliográfica—, merecen especial consideración *Neonazis en España* (1995) y *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo* (2003), a mi juicio los dos mejores y más exhaustivos análisis desarrollados hasta el momento sobre la evolución histórica del nacionalsocialismo en nuestro país y el universo mitológico que configura las raíces doctrinales del III Reich, respectivamente.

Segundo: Un seguimiento de las noticias difundidas en distintos medios de comunicación, seleccionando solamente aquellas cuya procedencia me merecen una mayor fiabilidad. En este sentido he contrastado, en la medida de lo posible, los datos de unas fuentes con otras, otorgando un mayor peso de credibilidad dependiendo principalmente de su autoría —redacción por parte de periodistas especializados en el fenómeno— y del medio de publicación. Cuando su contenido se ha considerado relevante, su consulta aparece citada en nota a pie de página.

Tercero: La consulta de boletines y publicaciones editadas por distintos grupos skinhead y neonazis cuyo contenido refleja, mejor que ningún otro texto, cuáles son sus motivaciones. En los dos primeros tipos de fuentes mencionados en los puntos anteriores, el lector tiene la posibilidad de acceder a ellas, ya sea a través de la consulta en bibliotecas, hemerotecas o librerías, para ampliar, si así lo desea, su estudio particular. En el tercer caso, y al tratarse de boletines de difusión restringida y limitada a los propios círculos de grupos skinhead —lo que dificulta su acceso—, el lector debe necesariamente confiar en la difusión que de su contenido hago en estas páginas.

Me gustaría aclarar que he seleccionado aquellos fragmentos que me han parecido más esclarecedores sobre la estrategia y el trasfondo ideológico de este tipo de grupos, y que ninguno de los párrafos citados aparece descontextualizado. En ocasiones, y para comprender mejor la intencionalidad de sus autores, recomiendo leer “entrelíneas”, esto es, intuir más allá del límite expresado a través de las palabras. Téngase en cuenta

que, sobre todo en Europa, el contenido de la literatura neonazi debe ser extremadamente sutil para evitar la censura, por lo que se recurre a perífrasis y ambigüedades que enmascaran el trasfondo de un discurso mucho menos amable de lo que puede parecer superficialmente.

Cuarto: A partir del manejo de las fuentes mencionadas en los puntos anteriores, ofrecer un somero análisis del contenido ideológico y estratégico del fenómeno neonazi, así como de su evolución —a sabiendas de que su resultado no será un estudio ni mucho menos definitivo y en el que, seguramente, se habrá colado algún “gazapo”—. En su redacción he procurado mantener un estilo ameno a la vez que riguroso que colme tanto las expectativas de quien busca leer un libro entretenido y que se lea “de un tirón”, como de quien exija encontrar en sus páginas un práctico referente de consulta.

Quinto: Obtener una serie de conclusiones expresadas dentro de unos parámetros definitorios. Considero que, aunque modesta, la principal aportación del presente estudio es la de definir una serie de conceptos que, en infinidad de ocasiones, todavía se presentan como vagos o imprecisos, cuando no, definidos de forma estereotipada. La necesidad de delimitar términos como “fascismo” o “grupo neonazi”, aspectos obviados —salvo error u omisión— en la bibliografía consultada, me ha motivado a realizar un intento de análisis que, en todo caso, considero debe contar con el consenso del lector.

En cuanto a su estructura, el libro se divide en cuatro partes claramente diferenciadas y que pueden leerse de manera totalmente independiente —aunque recomendamos la lectura de determinados epígrafes de la primera parte para poder seguir el hilo de algunos de los capítulos posteriores—. Cada segmento se estructura en varios capítulos, cada uno de los cuales comienza con una breve síntesis sobre los aspectos más relevantes, a fin de que lector pueda hilvanar lo que está leyendo sin tener que “releer” párrafos anteriores para no desorientarse.

La lectura de la primera parte —La Manzana envenenada—, es esencial para comprender mejor los siguientes capítulos. En sus páginas se esbozan algunas de las motivaciones que impulsan la curiosidad de este autor hacia el análisis del fenómeno neonazi, después de interesarse por las estrategias de manipulación coercitiva desplegadas por algunos grupos, tal y como se recoge en *Sectas: la amenaza en la sombra* (2002). En un intento de establecer unos mínimos parámetros de investigación social, se concibe una nece-

saría definición de términos que espero pueda contribuir en un futuro a perfilar futuras líneas de investigación.

Centrándose tanto en aquellos aspectos más relevantes como en algunos detalles menos divulgados en la bibliografía consultada, el bloque central del libro –segunda, y tercera parte–, realiza un recorrido histórico que arranca desde las raíces ocultistas del III Reich hasta la proliferación de grupos neonazis y skinhead en nuestra sociedad, pasando por el despliegue de la supuesta red *Odessa* que permitió la huida de los principales jerarcas nazis.

Bajo el título *La Araña Nazi*, la segunda parte realiza un somero recorrido por el movimiento neonazi desde la caída del III Reich, con la articulación de la supuesta red de *Odessa* que permitió la fuga de sus principales jerarcas, hasta el desarrollo de sus principales plataformas establecidas en Europa, Estados Unidos y Sudamérica. Centrándose en el ámbito europeo, se analiza parte de la trayectoria y de las vicisitudes de aquellas agrupaciones neonazis que pueden identificarse con el discurso más “inteligente” del nacionalsocialismo, es decir, alejada de la hueca argumentación que abanderan los skinhead.

Los capítulos de *La Serpiente del IV Reich* –dividida en dos partes–, abordan algunas de las principales orientaciones que adquiere el neofascismo en nuestros días: desde el movimiento skinhead, cuyo origen se haya ligado al de las peñas deportivas, hasta la consolidación de las últimas plataformas políticas “ultra” en España asesoradas desde Francia, pasando por las corrientes denominadas nacional revolucionarias, que pretenden filtrar un nuevo nacionalsocialismo más “popular” integrándolo dentro de una propaganda izquierdista identificada con la lucha obrera contra el capitalismo.

Recogiendo algunas motivaciones en el marco pedagógico, parte de este libro pretende ser un modesto instrumento dirigido tanto a padres y educadores como a jóvenes y adolescentes todavía en período de desarrollo y formación personal. Lejos de la aptitud paternalista tendente a criminalizar lo negativo para contrarrestar su influencia, pienso que, hoy día, cualquier adolescente puede manifestar un gran nivel de madurez si se le habla de forma sensata. No se trata de inculcar qué es malo y qué es bueno, sino de ofrecer los elementos necesarios para que él mismo reflexione y obtenga sus propias conclusiones.

Del mismo modo que es contraproducente un sistema de enseñanza confundido con cualquier sistema de adoctrinamiento; también lo es tratar

de exportar premisas tan demagógicas como que “todos los negritos son buenos” y “qué racistas somos todos los blancos”. No, esa es otra forma de racismo. Debe prescindirse de dicotomías fácilmente digeribles con las que se pretende establecer, de manera conveniente e interesada, valores absolutos en uno u otro sentido.

Un buen ejemplo de cómo brindar a los jóvenes un marco de reflexión sobre la problemática racista puede apreciarse en la magnífica película *American History X* (1998) despojada de los tópicos en los que, en demasiadas ocasiones, suele caer el discurso “antirracista”: ni los negros son presentados necesariamente como víctimas bondadosas, ni los “cabezas rapadas” son impulsados a ejercer la violencia sin que influyan las circunstancias del entorno que les rodean. A ello se une la identificación del espectador con el reinsertado skinhead y su hermano pequeño, protagonistas de la historia.

Hechas pues todas estas aclaraciones —a sabiendas de que la mayoría de los/as lectores/as prescinden de leer la introducción, comenzando directamente por el primer capítulo—, sólo me resta mencionar a quienes cuya responsabilidad ha contribuido a que este libro esté ahora en tus manos: David E. Sentinella quien realizó esa inoportuna llamada a la hora de la siesta encargándome dicho proyecto y fastidiándome los meses de verano; Lorenzo Fernández Bueno que tuvo la inadecuada ocurrencia de incluir mi nombre en la propuesta editorial sin que yo me hubiera metido antes con él; y el doctor Fernando Jiménez del Oso, auténtico artífice desde la sombra de esta infame colección de libros absolutamente desestabilizadora.

Sin más, te invito a que sigas leyendo las siguientes páginas.

1.^a parte

LA MANZANA ENVENENADA

Bienaventurados los manos, porque ellos poseerán la Tierra.

JESÚS DE NAZARET

EPÍGRAFE 1



De la seducción de las sectas a la iniciación nazi

EL PERFIL DE LAS SECTAS destructivas y los grupos neonazis muestra enormes semejanzas. Tantas que sugieren la posibilidad de que ambos fenómenos estén sujetos a una misma dinámica: la manipulación de sus miembros.

CUANDO, HACE YA ALGUNOS AÑOS, el que suscribe comenzó a interesarse por las sectas denominadas destructivas y sus estrategias de persuasión coercitiva¹ —más comúnmente conocidas como técnicas de “lavado de cerebro”—, ni siquiera era capaz de sospechar que esta curiosidad derivaría en un interés hacia otro fenómeno sociológico igual de apasionante: la expansión de los grupos neonazis.

Veamos, muy brevemente, cuáles son algunos de los elementos que configuran ese nexo de unión entre ambos fenómenos.

En lo ideológico: Existe una curiosa simbiosis entre el credo doctrinario que comparten muchas sectas —que no necesariamente se reduce a aquellas que se inspiran en el esoterismo nazi—, y los ideales abanderados por los grupos neofascistas o reaccionarios. Esta semejanza va mucho más allá de lo meramente anecdótico. En ambos casos —sectas y grupos nazis— legitiman un discurso antisistema que aboga por la consolidación de sistemas autoritarios que limitarían las libertades sociales e individuales.

Esta similitud no pasa desapercibida para las propias sectas que, en muchos casos, no tienen pudor en brindar su apoyo explícito a aquellas opciones políticas afines a sus doctrinas. Organizaciones tan conocidas como el Opus Dei —calificada por numerosas entidades y colectivos de afectados como una secta destructiva—, han recibido duras críticas por manifestar, supuestamente, cierto grado de aquiescencia con algunas corrientes próximas a la ultraderecha². A nadie se le escapa que, dentro del orbe integrista católico, son muchos los grupos que, de una manera más o menos explícita, abrazan las arengas de un discurso reaccionario y de corte

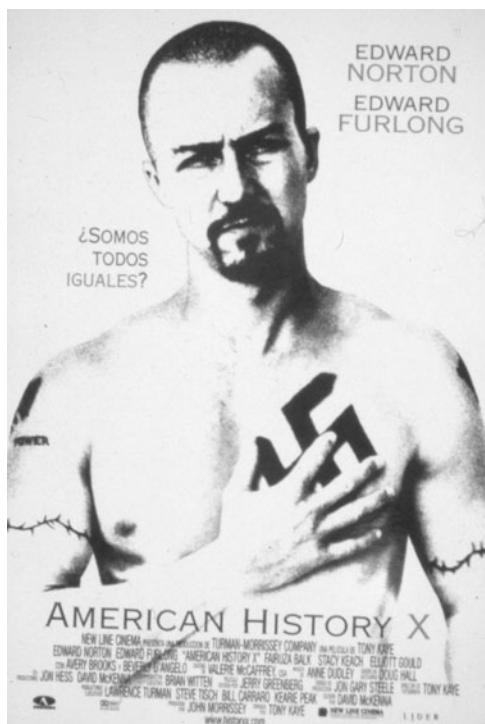
¹ A este respecto puede consultarse Moyano, A.L. (2002). *Sectas: la amenaza en la sombra*. Madrid: Nowtilus, en el que se aborda un análisis del fenómeno sectario desde el ámbito psicológico y social; así como la bibliografía sugerida en sus páginas.

² Curiosamente, algunos militantes o simpatizantes del Opus Dei tildan a quienes consideran sus adversarios de nazis. Como reacción a la publicación de *Sectas: la amenaza en la sombra*, en Internet circulan media docena de referentes a páginas web en las que este autor es acusado de ser un nazi (?) y escribir un libro “*utilizando técnicas nazis (sic) contra el Opus Dei*”.

fascistoide, cuyos elementos ideológicos son absolutamente incompatibles con la verdadera fe cristiana.

En su dinámica: en lo que se refiere a su dinámica, hayamos un estrecho paralelismo entre las sectas y los grupos neonazis. Muy sucintamente, esta similitud se evidencia en los siguientes rasgos comunes: existencia de un discurso apelativo que justifica la adhesión inquebrantable de sus militantes o adeptos, veneración de una serie de símbolos o imágenes, figura de un caudillo o líder carismático, subordinación de lo individual por un sentimiento de uniformidad o conciencia colectiva y, en definitiva, exigencia de una total sumisión y entrega por parte de sus miembros.

En el perfil de sus integrantes: ¿Qué tipo de gente hipoteca su tiempo ingresando en organizaciones de este tipo? Como en la problemática sectaria, casi siempre se encuentran personas empujadas hacia la marginalidad por culpa de una sociedad cada vez más deshumanizada y un entorno familiar desfavorable. Como reconocía un joven militante uniformado con un brazalete de la SS a unos periodistas con motivo de una convención de Naciones Arias: *“Me cansé de que todos mis profesores intentaran siempre hacerme parecer idiota ante los demás*



Películas como *American History X* (1998) han ofrecido una imagen muy real de las circunstancias que precipitan el resurgir del nazismo en la actualidad.

estudiantes”³. Otra joven narraba a estos mismos periodistas cómo la acogida dentro de Naciones Arias terminó devolviéndole a la vida después de que intentara suicidarse con una sobredosis de *Prozac*⁴. Es evidente que este tipo de organizaciones no surge por “generación espontánea”, sino que responde a las demandas de un sector de la sociedad que naufraga dentro de un sistema cada vez más estéril.

A pesar de su heterogeneidad, el perfil de quienes militan en grupos neonazis como en sectas es parecido. En ambos casos, su militancia arrastra el acné juvenil del desencanto y la frustración ante un sistema que no ofrece expectativas halagüeñas de futuro. Existe por tanto la posibilidad de que sectas y grupos neonazis se estén nutriendo a partir de un mismo sector común de la sociedad. Y de que, ambos colectivos, compartan el despliegue de una misma estrategia de manipulación sobre sus miembros.

En su finalidad: Por otro lado, y en contra de la superficial concepción de quienes todavía las reducen a un simple mercado de enriquecimiento para líderes que se aprovechan de la incauta generosidad de sus adeptos; tanto las sectas como los grupos neonazis comparten un mismo objetivo: la expansión de su doctrina y el dominio del mundo. Es decir, la finalidad y motivación que impulsa a este tipo de organizaciones a crecer y expandirse está encauzado dentro del delirio paranoico de sus fundadores de instaurar una especie de “nuevo orden” por todo el planeta.

En *Sectas: la amenaza en la sombra* (2002), argumentaba la posibilidad de que algunos grupos sectarios pudieran ser instrumentalizados por las esferas de poder para manipular a determinados sectores de la sociedad. Desempeñarían así una función de control orientada a impedir que elementos sociales se rebelasen contra el sistema. Lo que muchos han señalado como parte de una maquiavélica estrategia fundamentada en el “divide y vencerás”. Curiosamente, Hitler ya advirtió la necesidad del desarrollo de sectas con este mismo objetivo: “*Al crear tales comunidades de pueblos, hemos de proceder de forma que las comunidades vecinas no puedan unirse.*

³ Cfr. Gahagan, W. (1997, agosto). “Heil Hitler, América”. *Hustler*, n.º 65, pág. 64.

⁴ Cfr. *Ibíd.* pág. 64.

(...) *En definitiva, nos vendría bien que cada pueblo tuviese su propia secta, que cultivase su propia noción de Dios. Y si, como los indios y los negros, algunos desearan celebrar cultos mágicos, no nos disgustaríamos por ello. Hemos de multiplicar en el territorio ruso todas las posibilidades de división*"⁵.

La existencia de grupos neonazis en la sociedad plantea las mismas interrogantes que genera la expansión de las sectas destructivas: ¿Por qué existen? ¿Quiénes generan y mantienen este tipo de organizaciones? ¿Cuál es su dinámica interna? ¿Qué encuentran los jóvenes dentro de estos grupos? En el presente estudio intentaremos tratar de aproximarnos a éstas y otras cuestiones.

⁵ Cfr. Hitler, A. (1942, 11 de abril). *Tischgespräche*, citado en Hernández Sandoica, E. (1992) *Los fascismos europeos*. Madrid: Ediciones Istmo, pág. 231.

EPÍGRAFE 2



Fascismo: una epidemia del siglo XX

¿QUÉ ENTENDEMOS POR FASCISMO? ¿Por qué existen actitudes que son etiquetadas como fascistas? ¿Cuáles son las bases doctrinarias sobre las que se sustenta el fascismo como ideología política? ¿Qué prejuicios nutren su discurso? ¿Cuál es la meta individual que plantea su filosofía? Obviando numerosos aspectos, por razones de espacio, en este capítulo se esbozan algunos de los rasgos que definen el fascismo como ideología.

EN CIERTA OCASIÓN, UN PERIODISTA realizaba la siguiente pregunta a Leon Degrelle, jefe de las Waffen SS refugiado en España: ¿qué habría sido de Europa si hubiera ganado el fascismo? Tras unos segundos de silencio, Degrelle se dignó a contestar: *“Esa es la gran pregunta, la pregunta inteligente... Yo estoy convencido, y no puedo negarlo, que si Hitler hubiera ganado, Europa estaría hecha. Sí, ya sé: estaría hecha por la fuerza, pero es que nunca se ha hecho nada sin la fuerza...”*⁶.

Antes de entrar en materia y realizar un recorrido histórico del movimiento neonazi desde sus orígenes hasta nuestros días, es necesario detenernos y hacer una parada inicial para tratar de definir, siquiera brevemente, qué es, o al menos qué entendemos, por fascismo.

Coloquialmente, el término fascismo o fascista se considera despectivo y su uso se hace indiscriminado entre distintos ámbitos sociales que lo aplican gratuitamente sobre determinados sectores. Fascistas son tildados los terroristas —aunque sean de izquierdas— cuando se expresa una repulsa de sus acciones; fascistas son los policías para los manifestantes que se sitúan frente a ellos; fascistas son los profesores de universidad que suspenden injustamente a sus alumnos; y en definitiva, fascista es considerado todo aquel que muestre un comportamiento exagerada y abusivamente autoritario o, en algunos casos, próximo a rozar la violencia. Socialmente, la expresión “fascista” es esgrimida como sinónimo de “intolerante”, “tiránico” o “agresivo”.

El propio dictador Benito Mussolini estableció de manera explícita esa vinculación del ejercicio de la violencia como medio de propaganda política para su discurso: *“la violencia no es inmoral y hasta es moral a veces. Nosotros negamos a nuestros enemigos el derecho a protestar contra nuestra violencia. (...) En el verano de 1922, cuarenta y ocho horas de violencia sistemática nos permitieron obtener lo que no hubiéramos obtenido en cuarenta y ocho años de propaganda. Así, violencia que despeja una situación gangrenosa es violencia necesaria, santa y sagrada”*⁷.

⁶ Cfr. Rodríguez, P. (1969, 10 de diciembre). Diario Arriba.

⁷ Cfr. Mussolini, B. (1934). *El fascismo expuesto por Mussolini*. Citado en Hernández Sandoica, E. (1992) *Op. cit.* pág. 213.

Pero, ¿es eso el fascismo?, ¿podemos reducirlo a la expresión de un sentimiento autoritario o violento? A diferencia de otros vocablos, cuya significación degenera con el tiempo, la carga peyorativa que adquiere el término fascista es casi inherente a sus propios orígenes. Tanto que, ni antes ni ahora, ningún grupo se ha autodefinido nunca como “fascista”, cosa que no ocurre con otras opciones políticas. ¿Cómo, entonces, ha habido y existen grupos fascistas?

Recordemos que, como doctrina política, el fascismo surge en Italia y Alemania al término de la I Guerra Mundial como reacción a la humillante situación de miseria a la que son sometidos los “vencidos” tras el Tratado de Versalles. Como muy acertadamente nos descubre Stanley G. Payne, de todos los términos políticos contemporáneos, el fascismo es el más preciso, ya que, la misma palabra en sí, “*no contiene ninguna referencia política implícita, por vaga que sea, como las que contienen los términos democracia, liberalismo, socialismo y comunismo*”⁸. Entonces, ¿cómo puede definirse?

Ante la imposibilidad de definir con precisión su cuerpo teórico, muchos analistas han aceptado la definición de Ernst Nolte conocida como del “mínimo fascista” y que comienza a partir de las negaciones recogidas en su discurso, esto es: antiliberalismo, anticomunista y anticonservadurismo. Frente a estas opciones, el fascismo representa el principio del caudillaje, un ejército del partido y el objetivo del totalitarismo. Lo que se resume en la frase repetida por Mussolini: “*Todo en el Estado, todo por el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado*”.

A partir de la tesis de Nolte, Payne elabora una exposición más amplia del fascismo cuya descripción categoriza en: sus negaciones, sus objetivos —creación de un Estado autoritario y creación de nuevas estructuras económicas— y su organización —estilo de mando personal, movilización de las masas a través de una coreografía estética en los mítines, disposición al uso de la violencia...—⁹.

⁸ Cfr. Pay, S. G. (1980). *El Fascismo*. Alianza Editorial: Madrid, 2001, pág. 10.

⁹ Cfr. *Ibid.* pág. 13.

Su sustrato es el resultado de la fusión del socialismo¹⁰ —el “verdadero socialismo” como lo definía Goebbels— y el nacionalismo, originándose así una corriente ideológica que, desengañada con las promesas del progresismo liberal, pretende aunar los diferentes estratos de la colectividad. Como expresaba el propio Mussolini en uno de sus discursos: *“La marcha productiva exige la más estrecha colaboración entre los que dan trabajo y los que lo ejecutan. El sindicalismo fascista no adula al proletariado, ni le atribuye todas las virtudes, como hacen los socialistas, siempre prestos a quemar incienso al pie de las masas obreras. Tampoco excluye la posibilidad de que, en un porvenir lejano, los sindicatos de productores sean las células esenciales de un nuevo patrón de economía”*¹¹.

De este modo, y a diferencia de las corrientes marxistas, el discurso del fascismo es capaz de seducir tanto al proletariado como a la burguesía. Abandonando el lastre de la lucha de clases, la demagogia fascista consigue encauzar a los distintos sectores económicos y sociales en una misma lucha frente a un enemigo común. En este sentido, las filosofías del fascismo aparecen definidas como *“mosaicos de viejos prejuicios, reunidos sin tener en cuenta la verdad ni la coherencia, para apelar no a propósitos comunes sino a miedos y odios comunes”*¹².

De ahí que los partidos neofascistas instrumentalicen electoralmente el asunto de la inmigración como una posible fuente problemática para la economía del país. Antes y ahora, la dialéctica del fascismo necesita apelar al temor de lo que puede ocurrir en un futuro si una determinada situación se generaliza con objeto de movilizar a la masa social. De este modo, situaciones de crisis económica, inestabilidad laboral e inseguridad ciudadana se convierten en elementos capaces de precipitar un posible ascenso electoral de las opciones de ultraderecha.

¹⁰ Sobre la identificación de ciertos postulados de izquierdas con el fascismo, véase el capítulo *Nacional revolucionarios: los neonazis que secuestraron al Ché*.

¹¹ Mussolini, B. (1934). *Op. cit.*. Citado en Hernández Sandoica, E. (1992) *Op. cit.*, pág. 174.

¹² Cfr. Bernardo, D. (¿1995?). Apuntes del seminario de Ciencias Políticas *Ideologías Políticas Contemporáneas* (cortesía del investigador Daniel Pino) pág. 13.

Esta gestación ideológica a partir de un estrato minado de prejuicios se convertirá en el abono que nutrirá el antisemitismo. La persecución de los judíos por parte del gobierno del III Reich constituye uno de los episodios que más ha contribuido al rechazo histórico del nazismo. No obstante, cabe matizar que ningún ideólogo nazi se considera antisemita, sino antisionista, esto es, su prejuicio hacia los judíos no se motiva tanto en su discriminación racial como en la argumentación económica. Los nacionalsocialistas consideran la existencia de una “conspiración sionista” que, a grandes rasgos, controla el poder a través de la política y la banca internacional siendo, por tanto, responsables de la actual crisis económica y de valores.

Trascendiendo del mero plano político, el fascismo se alinea como una ideología de inspiración darwinista, esto es, traslada las teorías de la lucha por la supervivencia y de la



**¿Debemos temer el resurgimiento de
un IV Reich?**

selección natural convirtiéndolas en una dialéctica del progreso y la evolución. El fascismo aspira a la consolidación de una élite racial, política y cultural. De ahí que los experimentos genéticos desarrollados por la ciencia alemana durante el III Reich centrasen su esfuerzo por mejorar las características raciales de su población, lo que significó la marginación para

quienes nacían con algún tipo de disminución física o psicológica. Como se expresa en el catecismo nazi del *Mein Kampf*: “El Estado nacional debe conceder a la raza el principal papel en la vida general de la nación, y debe velar porque ella se conserve pura. Debe aclarar que los niños constituyen el patrimonio más precioso de la nación. Debe procurar que sólo engendren hijos los individuos sanos”.

La creación de una “raza perfecta” impulsó a los científicos del III Reich a desarrollar programas de “ingeniería racial”. Se crearon granjas especiales conocidas como *Lebensborn* —“Fuente de Vida”— en las que madres solteras rubias y de ojos azules —de ascendencia alemana o noruega—, después de haber mantenido relaciones con oficiales de la SS, daban a luz a auténticos niños arios: la raza perfecta. Aproximadamente un pequeño ejército uniformado compuesto por unos veinte mil niños salió de las dulces guarderías *lebensborn* instaladas en Alemania y Noruega. Los que nacían con alguna incapacidad eran relegados a hospicios para ser utilizados como “cobayas” para el ensayo de experimentos médicos¹³.

Ampliando esta perspectiva que conduce a la creación de una élite, el nacionalsocialismo plantea como meta individual, en términos nihilistas, la consecución del “superhombre”. Como ya sabemos, la conquista del “superhombre” es uno de los conceptos que encontramos en la filosofía de Nietzsche y que terminará siendo integrado en la cosmovisión del fascismo alemán. No obstante, Cornelio Z. Codreanu —una de las figuras más reivindicadas entre los ideólogos neonazis—, conectando con las expectativas del campesinado, empañaría de mística su discurso proclamando la necesidad de gestar una revolución política y espiritual que alcanzase la meta del “hombre nuevo” —*Omul nou*—.

En torno a esa consideración de baluartes de un arquetipo de raza superior, gira un posicionamiento etnocéntrico a partir de la cual se genera el prejuicio racista tan habitual dentro del discurso neonazi. Pero dejemos que sean sus propios portavoces quienes definan esa actitud: “*Es fre-*

¹³ Cfr. Hammer, J. (2000, 17 de abril). “Los niños de Hitler”. *Tiempo de hoy*, n.º 937, pp. 50-53. Kraus, R. (1998, 30 de Noviembre al 6 de diciembre). “Infanticida por la gracia de Hitler”. *Interviú*, n.º 1.179, pp. 80-83.

cuenta, sobre todo en los medios de comunicación, presentar a los que ellos llaman ‘racistas’ como individuos agresivos, hostiles, amenazantes para con las otras razas, en especial para con la negra. Pero lo cierto es que los que somos tachados de ‘racistas’ no viajamos al Congo o a Senegal para perpetrar esas ‘agresiones’ que los medios de comunicación inventan o exageran. Lo cierto es que nuestra postura en este caso es simplemente defensiva: defendemos nuestra tierra, nuestra civilización milenaria, nuestro pueblo, nuestra cultura, nuestras familias. ¿Nos convierte esto en criminales? Por contra, lo que sí supone una amenaza, y grave, es la progresiva africanización de Europa, la invasión soterrada del solar de nuestros mayores, el etnocidio que está produciéndose actualmente y en el que la Raza Blanca es víctima, la agresión ilegítima que supone el enquistamiento de elementos alógenos en nuestras sociedades”¹⁴.

En definitiva, convertirse en un “superhombre” —dentro del amplio significado que se le quiera otorgar— dispuesto a defenderse del “enquistamiento de elementos alógenos” se convertirá en el referente más inmediato para cualquier militante neonazi. Por este motivo, dentro del nazismo se concede tanta importancia a la disciplina como vía que debe conducir a la obediencia a un líder y, también, como fórmula capaz de orientar una voluntad que asimile un determinado canon de ética y estética.

En la mayoría de los casos, la consecución de esta meta pasa por un exagerado “culto al cuerpo” así como un cuidado —recomendable— de la higiene. De ahí que, pretendidamente, la estética rapada característica de los skinhead esté orientada a facilitar el aseo diario de sus miembros pertenecientes a la clase obrera y prescindir de lo que ellos consideran innecesarios “acicalamientos” que restan virilidad a la actitud e imagen personal. También hay quienes apuntan que el “rapado” tiene otra motivación puramente combativa, evitando que, durante un forcejeo, un skin puedan ser agarrado del cabello por su oponente.

Los neonazis más cultivados intelectualmente también recomiendan, además de la gimnasia y el ejercicio físico, interesarse por aquellas actividades culturales integradas dentro de lo que ellos consideran su filosofía:

¹⁴ Cfr. Epígrafe “Raza: ¿quién amenaza a quién?”. Boletín *Orden Nuevo* (1995, enero), pág. 16.

desde las óperas de Wagner hasta la lectura de los textos de Schopenhauer. Pero de momento, la mayoría de los jóvenes skinhead se conforman con escuchar música *Oi!* y todavía no han leído nada después de *Mi primera Cartilla...*

*La violencia no deja de tener
cierto parentesco con el miedo.*

ARTURO GRAF

EPÍGRAFE 3



¿Qué es un grupo neonazi?

DEFINICIÓN DE NEONAZI: todo aquel grupo con carácter de colectividad, ya sea nacionalista, étnica o ideológica, que profesa un discurso antidemocrático y que, tácita o explícitamente, favorece la discriminación de quienes no comparten sus ideas, son ajenos a su comunidad o se considera que pertenecen a grupos de identidad que deben ser marginados. En su dinámica se exalta la virilidad, la juventud, la veneración ritual hacia determinados símbolos y consignas y se reserva el derecho de usar la fuerza como autodefensa... o ataque.

ETIMOLÓGICAMENTE, LA PALABRA FASCISMO PROCEDE de los *fascio* italianos, grupos militarizados de defensa surgidos a finales del siglo XIX. Retrocediendo un poco más en el tiempo, *fascio* deriva del latín *fascēs* que, en el antiguo Imperio Romano, se identificaba con el haz de hachas que ostentaban los mandos de las centurias. Casi sin pretenderlo, de esta derivación etimológica se desprende el primer rasgo definidor de lo que, a nuestro juicio, identifica al fascismo: la aceptación —o más bien habría que decir obediencia— a un sistema de liderazgo no elegido democráticamente.

A partir de esta descripción teórica, podrá añadirse un conjunto de elementos que acompañan al fascismo dentro de su marco doctrinal como son: presencia de un líder carismático, exaltación de un sentimiento nacionalista y excluyente, fortalecimiento de la esfera estatal por encima de la individual, elaboración de un discurso elemental que pueda ser fácilmente asimilado por el proletariado y, finalmente, uso de la fuerza, al menos, en un sentido de autodefensa.

En síntesis, ésas serían las características inherentes a lo que, ideológicamente y desprendida de su carga peyorativa, entendemos por fascismo. Sin embargo, y para el tema que nos ocupa, será necesario articular una definición que nos permita identificar a qué nos estamos refiriendo exactamente cuando hacemos referencia a grupos neonazis.

En primer lugar, debemos advertir al lector del uso que, a lo largo de las siguientes páginas, haremos de vocablos como neonazi, fascista o ultra. Por motivos de redacción estilística, y aunque se trate de palabras que definen aspectos diferentes dentro del amplio abanico de corrientes encasilladas en el mismo saco, en el presente libro haremos un uso indistinto de los mismos. Para facilitar su estudio, sintetizaremos la complejidad que presenta el fenómeno neonazi empleando cualquiera de los términos descritos como definidores de los rasgos comunes que presentan estos grupos.

Así, y a partir de una definición propia —que ya hemos sintetizado en el epígrafe inicial de este capítulo—, conceptuaremos como neonazi a todo aquel grupo que reúna las siguientes características ideológicas y organizativas:

En lo ideológico:

- Elaboración de un discurso que, simpatizando con alguna de las ideologías clásicamente consideradas fascistas, –sin necesidad de que exista una identificación plena–, se considera “antidemocrático” al censurar el sistema electoral de gobierno, aun a pesar de que utilice esta vía para lograr sus objetivos.
- Presencia de un sentimiento exacerbado de colectividad –entiéndase también como nacionalismo– cuya delimitación puede abarcar un área geográfica –país, continente...–, o una etnia racial, y exclusión de aquello que no pertenezca a dicho colectivo.
- Esta “discriminación” comportaría, de una manera tácita o explícita, actitudes segregacionistas –que pueden degenerar en la violencia física o psicológica– hacia inmigrantes, homosexuales, personas de ideología contraria, etc, o, al menos, el no reconocimiento de sus derechos.



Fotograma de la película *Los Nuevos Nazis* (1990).

En lo organizativo:

- Se adoptan una serie de “gestos rituales” —como el saludo brazo en alto o con el puño cerrado—, para venerar o rendir culto a ciertos símbolos —estandartes, banderas, fotografías de líderes...— y donde se expresan determinadas consignas doctrinarias. Este tipo de comportamientos se orienta a generar un sentimiento de pertenencia o camaradería, desarrollan una conciencia grupal —que suple a la individual—, al tiempo que elicitán un estado de sumisión hacia la doctrina o líder del grupo.
- Exaltación de la “virilidad”, tanto en el comportamiento estereotipado como en lo estético, adoptando pautas que enfatizan el culto al cuerpo y subrayan cierta uniformidad en la indumentaria de sus militantes. Del mismo modo, se destaca la “juventud” de su militancia como sinónimo de fuerza y continuidad del grupo.
- Valoración, en mayor o menor medida, del “uso de la fuerza” como elemento de autodefensa o, en el caso de los grupos más radicales, como vía de imposición en su particular cruzada ideológica.

A partir de esta descripción que, con más o menos matices, creemos que puede ser compartida por quien nos lee, consideramos que se puede advertir cuándo nos encontramos ante un grupo sospechoso de profesar una ideología o un comportamiento con rasgos fascistas o neonazis. Pero, ¿qué tipo de organizaciones configuran este entramado?

*Sólo la violencia ayuda
donde la violencia impera.*

BERTOLT BRECHT

EPÍGRAFE 4



Las células de la svástica

ACTUALMENTE, EL ENTRAMADO DE GRUPOS NEONAZIS se perfila dentro de varias corrientes: Nacional Socialistas, Skinhead, Nacional Revolucionarios, Sectas o sociedades secretas, Asociaciones Culturales y Formaciones Políticas Ultra. Todas ellas comparten un mismo objetivo: la instauración de un IV Reich...

Entre la opinión pública todavía persiste la imagen estereotipada de la pandilla neonazi integrada por jóvenes de estética skin empuñando bates de béisbol y coreando consignas violentas y racistas. Sin embargo, no todos los grupos considerados por los estudiosos como neofascistas pueden encasillarse fácilmente dentro de este perfil. Es más, ni siquiera la mayoría se identifica con esta “caricatura”, aborrecida incluso en muchos sectores.

Dentro del vasto abanico que acoge a los distintos grupos que pueden ser catalogados como neofascistas encontramos una amplísima y heterogénea gama. Aunque cualquier intento de clasificación terminará adoleciendo de inevitables carencias, dada la poliédrica complejidad que configura el entramado neonazi, se hace necesario perfilar, siquiera brevemente —y cometiendo el imperdonable error de obviar algunos aspectos fundamentales—, algunas de las principales orientaciones asumidas por estos grupos.

- **Organizaciones clásicamente Nacionalsocialistas:** se identifican con los postulados clásicos del nacionalsocialismo y su simbología. Herederos del espíritu del III Reich, no renuncian a su parafernalia y abanderan sin reservas los estandartes de la svástica, las SS y la efigie de Hitler. Están bien organizados y mantienen contactos internacionales con otras plataformas. Enarbolan un discurso ideológicamente muy elaborado capaz de conectar con las distintas clases sociales. Su dinámica responde a una estrategia de expansión propagandística —difusión de literatura, negación del holocausto, etc— que debe alejarse, según ellos, de las manifestaciones vandálicas de los skinhead. En España, su boletín portavoz es Mundo NS —que recoge el testigo legado por Cedade tras su disolución— rebautizado en los últimos años como Bajo la Tiranía, haciendo referencia a la persecución que los neonazis denuncian ser víctimas.
- Grupos skinhead: su imagen se corresponde con el estereotipo reflejado a través de los medios de comunicación, tantas veces vinculado a actos de violencia. Su formación ideológica es muy ele-

mental y aunque no protagonicen actos vandálicos, expresan un discurso explícitamente xenófobo y cargado de intolerancia. Marginados por el resto de plataformas neonazis que prefieren reciclar su fachada y no ser asociados con su estética, su militancia suele ser manipulada por los dirigentes de las formaciones políticas neofascistas. Estrechamente vinculados con peñas deportivas como Ultra Sur, la mayoría de los grupos skin que presumen de estar medianamente coordinados, suelen integrarse dentro de alguna de las plataformas internacionales auspiciadas a través de Hammerskins y Blood & Honour.

- **Grupos Reaccionarios o Nacionalcatolicistas:** a pesar del término que les acompaña, su ideología no se encuentra tan influenciada por el marco religioso como por el contexto tradicional franquista. Reivindican las figuras de Primo de Rivera y del General Francisco Franco. Su combate contra la inmigración —especialmente la africana— no viene impulsada por motivos racistas propiamente, sino xenófobos, ya que consideran primordial el mantenimiento de los “valores tradicionales” que peligraría con la mezcla de culturas. Aunque un sector de sus militantes se mimetizan en la estética skin y “casual”, sus líderes no se identifican con la simbología y los postulados neonazis al encontrarles un origen asociado a los antiguos cultos paganos. No obstante, estas diferencias se consideran de matiz, ya que son conscientes de que se encuentran “recluidos” y parapetados detrás de las mismas barricadas, compartiendo su lucha contra un enemigo común: el sistema demoliberal.
- **Sectas o sociedades secretas filonazis:** constituyen el espacio más hermético e impenetrable dentro de esta telaraña. Se extienden captando a sus adeptos a través de una elaborada campaña de imagen en la que se mantienen al margen sus auténticos elementos doctrinales. Poco trasciende sobre ellas entre la opinión pública, que todavía las considera algo marginal. Replegadas en una estrategia de “ocultación” de sus auténticos fines, se sabe que mantienen o han mantenido contacto con algunas de las organizaciones

nacionalsocialistas o reaccionarias. Del mismo modo que su entramado de redes internacionales pudiera haber sido instrumentalizado por los servicios de inteligencia de diversos países¹⁵.

- **Grupos Nacional Revolucionarios:** recogen la herencia de la corriente ideológica que impregnó a la derecha tras el mayo del 68 francés, apareciendo en España en la década de los noventa, tras la desaparición del que puede considerarse su antecedente más inmediato: Bases Autónomas. Los grupos Nacional Revolucionarios constituyen un movimiento de matices complejos que, en líneas generales, cuenta con el respaldo de gran parte del Nacionalsocialismo, que acepta la ambigüedad de su propaganda como reclamo para integrar a más militantes en sus filas¹⁶. Rechazan el anquilosamiento que ha lastrado a los grupos ultra, abanderando un discurso en el que el fascismo tradicional se confunde con opciones políticas más revolucionarias reivindicadoras de figuras como la del Che. El símbolo que les identifica es la cruz céltica –además de la clásica “rata negra”–, mezclándose con la estética propagandística que caracteriza a la izquierda sindicalista y obrera. Sus boletines de cabecera son *Alternativa Joven* y *Alternativa Europea*.
- **Asociaciones Culturales:** constituyen una especie de tapadera o pantalla de captación a través del cual se nutren de militancia y difunden tácitamente sus ideas los distintos grupos neofascistas. Editan revistas y boletines, alguno de ellos de gran calidad literaria¹⁷.
- Formaciones Políticas “Ultra”: están integradas por antiguos

¹⁵ Para ampliar sobre este tema, puede consultarse Moyano, A. L. (2002). *Op. cit.* pp. 107-165.

¹⁶ En muchos casos, se utilizan indistintamente ambos términos para referirse al mismo carácter que los agrupa.

¹⁷ Una de las publicaciones de mayor aceptación entre los círculos del nacionalsocialismo más intelectual lo constituye la revista *El Barco Vikingo*, editada en Barcelona, y cuyas páginas incluyen un magnífico ramillete de fragmentos literarios y poéticos de aconsejable lectura.

miembros de organizaciones explícitamente fascistas o neonazis como la Falange o Cedade. Aunque sus dirigentes renuncian públicamente a ser encasillados como neofascistas, lo cierto es que mantienen un discurso muy próximo a estos postulados, tal y como se evidencia en sus propuestas electorales, su parafernalia, así como sus contactos con estas organizaciones. De lo que se intuye el despliegue de una campaña de imagen que parece ocultar unos objetivos afines a los abanderados durante el III Reich. A diferencia de otros países europeos, en España las formaciones políticas neofascistas no cuentan, de momento, con un respaldo electoral que merezca destacarse. Sin embargo, sus líderes aguardan a que la alternancia PP/PSOE termine agotándose y, al igual que ha ocurrido en Francia con Le Pen, las circunstancias permitan el inicio de su progresiva escalada hacia el poder.

Alejadas por el matiz de sus tendencias ideológicas y divididas por los intereses particulares de sus dirigentes, las distintas células que configuran el entramado neonazi permanecen, de momento, distanciadas pero en continuo contacto entre sí. Aunque las numerosas tentativas orientadas a conseguir un “reagrupamiento” de las distintas organizaciones neonazis que permita la consolidación de una plataforma única han fracasado, todo parece indicar que este proyecto está encaminado a cristalizar en un futuro próximo. El sendero está iluminado, desde su horizonte, por el reflejo de la conquista electoral alcanzada por la ultraderecha en el país galo.

Pero, ¿qué encuentran los jóvenes en el fascismo como para dejarse arrastrar por un discurso que, en definitiva, coarta la parcela de libertades del individuo y su sociedad?

